

IMPLICACIONES POLÍTICAS Y EPISTEMOLÓGICAS DEL CONCEPTO DE IDEOLOGÍA

*Adalberto de Hoyos**

La discusión acerca de la posibilidad de que la ciencia tenga componentes ideológicos en su centro es hoy en día más palpable que nunca.¹ Pueden parecer lejanos los días de la carrera espacial, donde se alababa la ciencia que se practicaba en cada uno de los bloques, capitalista y socialista. Sin embargo, hoy en día, la ciencia está tan íntimamente ligada con la tecnología y, por tanto, atada indiscerniblemente con sus aplicaciones en la práctica, que su impacto social se vuelve amplísimo. Una ciencia que cada vez está más unida a la tecnología, sus aplicaciones y los procesos de obtención de patentes, tiene también que evaluar no sólo su factibilidad, sino su impacto.

Para nadie es un secreto que la neutralidad axiológica de la ciencia es en gran parte ficticia, ya que parte de ella está empeñada en producir patentes de invención, por lo que los usos y aplicaciones prácticas tienden a regir de manera importante el resto de la actividad científica, desde ciencia básica hasta aquellas que se consideran propiamente aplicadas, obviamente sin dejar de lado las ciencias sociales, pues en temas como economía estamos ya hablando de innovación social, como uno de los campos donde las ciencias sociales se

* CIECAS-IPN.

¹ El autor agradece el auspicio del proyecto de investigación SIP-IPN no. 20141155: “La lucha ideológica en el movimiento obrero durante la Primera Guerra Mundial. A 100 años del histórico parte aguas”.

comportan de manera similar al resto y se relacionan con valores como la eficacia y la eficiencia.²

Existe, entonces, claramente un componente muy importante de la ciencia que está siendo dirigido por valores extraepistémicos, que tienen que ver con los fines que se persiguen en la investigación y los intereses que están ligados a la puesta en marcha de ciertas investigaciones científicas. Una respuesta común a esta paradoja es que las prácticas científicas, las buenas prácticas científicas están bien establecidas; su justificación no depende de las fuentes de financiamiento, ni de los valores que tengan o persigan las compañías que buscan desarrollar esas innovaciones en el campo científico. Baste revisar las grandes revistas científicas en su sección de “Conflict of interests”, donde los científicos honestamente deben declarar si tienen algún conflicto de intereses, si su financiamiento pudiera abrir alguna duda respecto a la integridad de la investigación, y de ahí sería la comunidad científica quien puede decidir acerca de la objetividad de los resultados que ahí se vierten.³

Pero parece que tales previsiones, por importantes que sean, no mantienen la objetividad de la ciencia intacta. Por ello se vuelve relevante la discusión en Villoro del concepto de ideología, pues se centra en la capacidad de la ciencia de mantener sus resultados por razones plenamente justificadas desde una perspectiva epistemológica. Este componente epistemológico del concepto de ideología es tan importante en Villoro, que nos abre buenas perspectivas para analizar el papel de la ciencia hoy en día, junto con aquellos fines e intereses que no puedan ser considerados propiamente del ámbito epistemológico.

EL CONCEPTO DE IDEOLOGÍA

El concepto de ideología en el trabajo de Luis Villoro fue un problema vivo y constante. Desde las primeras formulaciones como la

² Faridah Djellal, FaIz Gallouj, “Innovation dans les services, performance et politique publique”, en *Economie Appliquée*, vol. LXIV, núm. 2, 2011, pp. 53-89.

³ David Shaw, “Beyond Conflicts of Interest: Disclosing Medical Biases”, en *JAMA*, vol. 312, núm. 7, 2014, pp. 697 y 698.

de “El proceso ideológico de la revolución de Independencia” hasta “el concepto de ideología en Marx y Engels”. Tal concepto se fue afinando a partir de la propia reflexión, pero también del debate que sostuvo con otros pensadores. La discusión de este tema con Sánchez Vázquez desprendió varias modificaciones y enmiendas al concepto. Pero específicamente en el texto “Del concepto de ideología” de 1974, podemos encontrar un análisis muy puntal sobre qué es la ideología y cómo se relaciona por una parte con la ciencia, pero por otra, también muy importante, con la política.

La ideología es definida por Villoro como las creencias compartidas por un grupo social que:

1. No están suficientemente justificadas; es decir, el conjunto de enunciados que las expresan no se funda en razones objetivamente suficientes.
2. Cumplen la función social de promover el poder político de ese grupo; es decir, la aceptación de los enunciados en que se expresan esas creencias favorece el logro o la conservación del poder de ese grupo.⁴

Esta definición tiene dos componentes, uno gnoseológico y el otro sociológico. Y si nos concentramos primero en la parte gnoseológica, supone Villoro que la ideología son aquellas creencias que son compartidas y aceptadas sin justificación suficiente debido a motivos psicológicos, que inducen a pensar que las razones que se exponen son suficientes para fundarlos. ¿Cuáles serían los motivos que tiene alguien para aceptar una creencia que no está suficientemente justificada? Éstos son muchos y pueden variar, pero podemos mencionar el interés propio (o colectivo) y el pensamiento por deseo (*wishful thinking*), como sesgos naturales de la opinión y las creencias que sostenemos. Mientras que solemos ser implacables críticos de la argumentación de terceros, la argumentación propia toma, a menudo, licencias y ambigüedades que son transparentes para nosotros.⁵

Tales motivos explicarían por qué se sostienen estas creencias, aunque ninguno de esos motivos sería suficiente para justificarlas.

⁴ Luis Villoro, *El concepto de ideología*, México, FCE, 2007, p. 27.

⁵ Luis Villoro, *Creer, saber, conocer*, México, Siglo XXI, 1982.

En términos gnoseológicos se trataría de creencias, las cuales no tienen razones suficientes tras de sí para poder sostenerlas. El ejemplo que Villoro aporta es la crítica de Marx a la Economía clásica, donde el modo de pensar ideológico lleva a suponer que conceptos que rigen las relaciones en un sistema de libre cambio son los únicos racionales y universalmente válidos. Sin embargo, hay que tomar en consideración aquí que el mismo Marx, al hacer la crítica de estos rasgos de la Economía clásica acepta, también, la validez de muchos de sus conceptos y los admite como científicos y bien justificados. Entonces lo problemático pudiera no residir en la ciencia vista como un conjunto de proposiciones y enunciados, sino en sus aplicaciones y su comunicación.

Si ponemos otro ejemplo, podemos considerar a un grupo de ciencias que refieren al carácter tecnocientífico al que hacía mención anteriormente, pues su estado de avance hace que la ciencia y la tecnología sean inseparables en la práctica científica. Para empezar, en este grupo de ciencias no podríamos hablar de ciencias con creencias homogéneas, valores unificados, para el caso de la medicina, bioquímica, genética, farmacéutica y biotecnología. La investigación que se desarrolla alrededor de la búsqueda de nuevos fármacos y tratamientos para resolver algún problema biomédico tiene que ver con muchas disciplinas, la Química, Biología, Medicina, Ingeniería Genética, Proteómica, etc. Y sus conocimientos no quedan claramente delineados, el conocimiento y la investigación que se genera alrededor de algún padecimiento no es homogéneo por su interdisciplinariedad, no habría muchas formas de alegar que no es científico, por el contrario, parecería que cada vez más, éstos son los rasgos de la ciencia contemporánea y de su práctica.

Lo que muestran los ensayos clínicos en el desarrollo de cualquier fármaco es la eficiencia y la eficacia del fármaco en cuestión. El análisis de la ciencia ya no puede ser exclusivamente a partir de los criterios de creencias justificadas, objetividad; pues al variar actualmente el foco de la práctica científica hacia proyectos de Investigación y Desarrollo (I+D), los valores que toman precedencia son los de eficacia, eficiencia, producción e innovación.⁶ Estos elementos

⁶ Miguel Ángel Quintanilla, *Tecnología: un enfoque filosófico*, México, FCE, 2005, p. 128.

nos hacen sospechar, entonces, que el carácter gnoseológico, como lo presenta Villoro, no sería suficiente para abarcar estos nuevos elementos de la práctica científica. El análisis de la ideología podría no residir exclusivamente en esta cuestión gnoseológica, pasemos a ver si fuesen posibles de analizar a partir del componente de la ideología, que Villoro define como sociológica. Es decir que, un conocimiento que tiene la función de promover el poder político y la dominación de un grupo sobre los demás, y desde la perspectiva de nuestro autor sería la conjunción de ambas perspectivas lo que podría permitir un conocimiento correcto de qué es la ideología.

Regresemos al ejemplo de la investigación farmacéutica, al parecer no hay nada de ideológico en buscar un medicamento más efectivo para tratar la presión alta. Sin embargo, si ponemos atención y vemos que gran parte del financiamiento a la investigación en este campo es otorgado al estudio de medicamentos para tratar enfermedades crónicas, como diabetes y ciertas cardiopatías, entre otras; los cuales son padecimientos relacionados con el sedentarismo y típicamente padecidos por una clase media que sí tiene los recursos suficientes para acceder a esos medicamentos. Esto no habría de tener ningún problema, de no ser porque resulta contrastante con los recursos que se otorgan a la investigación, por ejemplo, de las enfermedades tropicales, típicamente padecidas por países y personas pobres.

El segundo rasgo de la definición de Villoro, el que tiene que ver con los aspectos sociológicos, cobra entonces relevancia. Un conjunto de creencias se vuelve ideológico si sirve para establecer el dominio de un grupo sobre otros. El análisis cambia, de la evaluación de la justificación de esas creencias a determinar la función social que cumplen esas creencias para establecer si son propias de una comunidad, y si sirven a sus propios intereses o son ideas impuestas que benefician a otros. Nuevamente, se utiliza a Marx para señalar cómo en los *Grundrisse*, el análisis de valores como la libertad e igualdad, se consideran expresiones idealizadas que se dan sobre la base productiva del liberalismo.⁷ Tales valores son universalizados, cuando

⁷ Carlos Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1980.

en realidad son valores relativos y particulares, que favorecen el desarrollo de la burguesía sobre los demás grupos sociales.

¿Cómo utilizar estos elementos para revisar la función que está teniendo esta forma de realizar ciencia en la actualidad basada en la innovación? Hay una forma específica: hay que considerar el carácter eminentemente práctico y aplicado de la ciencia, la cual busca que las innovaciones científicas y tecnológicas puedan ofrecer ventajas competitivas a aquellos quienes están produciendo mercancías para el mercado. Un criterio como la eficiencia significa poder producir más a menor costo, o bien, en menor tiempo.

La eficiencia como valor de la tecnociencia es también un valor importante para el mercado, sin embargo, no puede o no debería ser un valor transversal o dominante en la práctica científica, pues en ocasiones la eficiencia ligada a la ganancia en el mercado pudiera ser incompatible con el bienestar común, al poder desencadenar una sobreexplotación de recursos naturales y abrir el dilema de aprovechamiento-conservación de los mismos.⁸ Por ello es que todos los sistemas tecnocientíficos deben ser evaluados no sólo en términos de su eficiencia, sino también de su capacidad de impactar favorable o desfavorablemente el entorno donde habrán de tener aplicación. La capacidad de establecer y evaluar cómo se deben distribuir los riesgos y los beneficios de la ciencia y la tecnología en las sociedades democráticas sería un signo claro de cuándo una ciencia se puede estar comportando ideológicamente.⁹

Ninguna creencia se da en el vacío, las creencias se dan en un marco de razones y motivos como ya se había establecido, también es importante suponer que existe una relación entre la base productiva y la superestructura que produce conocimientos, cultura, arte y demás. Sin embargo, lo que preocupa a Villoro es que si la influencia económica y social constituye una particularización del conocimiento omnipresente, aparte de que es difícil de mostrar con cierta

⁸ Adalberto de Hoyos, “El método científico en la época de la inter y transdisciplina”, en De Hoyos, Riquelme, Monteón [eds.], *Estudios sobre metodología de la ciencia*, México, IPN (en prensa).

⁹ León Olivé, *La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento*, México, FCE, 2007.

exactitud,¹⁰ todo conocimiento se vuelve ideológico. Y si esto sucede, el concepto se vuelve trivial y superfluo al no describir nada, o al menos tener un poder explicativo muy mermado. Este concepto de ideología llamado “amplio”, Villoro acepta que existe y está presente en Marx, así como en gran parte de la tradición marxista; pero tiene la desventaja que hace de todos los conocimientos relativos y particulares a la situación de aquellos que los sostienen.

En Villoro encontramos una distinción tajante entre aquello que es ciencia e ideología. Donde ideología es considerada como una conciencia falsa. Sin embargo, si esta distinción es así ¿cómo puede haber una ciencia que metodológica y epistemológicamente sea impecable y siga considerándose ideológica?, tal como he querido establecer en el caso de la investigación médica. Afortunadamente, esta pregunta fue planteada por Sánchez Vázquez, obviamente no en los mismos términos, pero lo cual nos da buenas perspectivas de encontrar alguna respuesta en la discusión que se desprende de esta controversia conceptual.

TODO ES IDEOLÓGICO

En la discusión en torno a este concepto que tiene Villoro con Sánchez Vázquez, el panideologismo es un punto interesante. Si existe una “ideología burguesa” y una “ideología proletaria”, una ideología “demócrata” y una “totalitaria” entonces la distinción entre ciencia e ideología resulta irrelevante, pues la ciencia forma parte también de una ideología. Se habló de una ciencia proletaria y una ciencia burguesa, por ejemplo en torno a la carrera espacial, donde se enfrentaban los modelos de gestión científica de Estados Unidos y de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas. Esta forma de describir la ideología es la que ataca Villoro, pues se ha deshecho de cualquier referencia al contenido gnoseológico del concepto. Pero Sánchez Vázquez, al tratar de mantener una concepción amplia de la ideología, se resiste, por una parte a suponer que la ciencia no

¹⁰ Mario T. Ramírez, “Teoría y crítica de la ideología en Luis Villoro”, en *Signos Filosóficos*, vol. XIII, núm. 25, enero-junio de 2011, pp. 121-147.

tenga componentes ideológicos centrales, y por otro, al suponer que si los tiene, ninguna creencia podría ser común y universal.¹¹

Afirma Sánchez Vázquez en su “Crítica a la Ideología en Luis Villoro” que, en efecto, el análisis sociológico de la ideología no puede decir mucho acerca de la validez de las creencias que forman parte de ella, sin embargo, la ideología sí puede “falsear o limitar el conocimiento”, pues por ejemplo una sociología burguesa (como considera Sánchez Vázquez aquella de Pearson) esconde las tensiones sociales, favoreciendo un orden establecido, donde un grupo dominante hace prevalecer sus intereses. Sin embargo, de acuerdo a Sánchez Vázquez, en una ideología socialista no se estaría sirviendo a nadie, por el contrario la práctica social estaría guiando a la liberación y el establecimiento de los intereses comunes a todos. Pero, afirma Sánchez Vázquez, esta guía a la praxis que establece la ideología socialista, no justifica por sí los enunciados de una ciencia como la sociología, que tendrá que justificarlos con los criterios y métodos propios de la sociología. En este caso, una ciencia que tiene, en efecto, valores ideológicos guiándola, no podrían justificarse teórica o intelectualmente, pero una práctica puede ser evaluada socialmente por sus efectos respecto a los fines y valores que se buscan.

Al otorgar preeminencia a la parte práctica de la ideología, Sánchez Vázquez niega que, debido a este carácter omnipresente de la ideología, no sea posible establecer valores comunes e incluso universales. Tal sería el caso de los derechos humanos, el cuidado del medio ambiente y, en general, de todos aquellos valores que favorecieran el interés general humano, éstos estarían legitimándose por encima de intereses particulares y no por ello dejarían de ser ideológicos. En este caso, la ciencia tiene que ser evaluada, no sólo desde sus componentes estrictamente descriptivos del mundo, sino en parte muy importante en el impacto que tienen sobre la realidad, que sería el caso de la tecnología que se desarrolla ligada al conocimiento científico. Para Sánchez Vázquez estos elementos no son gnoseológicos sino serían propiamente ideológicos y, como tales, tienen que

¹¹ Adolfo Sánchez Vázquez, “La crítica de la ideología en Luis Villoro”, en G. Vargas Lozano [ed.], *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*, México, UNAM, 1995, pp. 593-612.

ser evaluados para que la práctica científica pueda hacer que el conocimiento científico general, no sirva sólo a intereses particulares.

CONCEPTO “NEGATIVO” DE IDEOLOGÍA

ἴδιος quiere decir, en griego, “lo propio”. De hecho, “el idiota”, en griego, no es el tonto o el que no sabe, sino el que sabe mucho, pero solamente de lo propio y es incapaz de participar en la discusión pública o común. El especialista o el erudito que no puede ver fuera de su campo de conocimiento sería una buena descripción de este idiota. La ideología, etimológicamente, sería el no poder pensar fuera de la circunstancia propia. Éste es uno de los riesgos que Villoro trata de evitar al no querer que todo el pensamiento se vuelva ideologizante y tenga problemas para ser discutido con otros, hacer que prevalezca la razón y los valores más altos. Una ciencia que no puede establecer sus intereses a partir de una universalidad, sino solamente de los intereses particulares de los diversos grupos y comunidades científicas tendría problemas para justificar por qué no es ideología, en el sentido que impone los intereses de unos pocos a la mayoría, y por qué aquel conocimiento que se ha obtenido puede ser compartido y aprovechado por otros.

Se trata también de un problema y tensiones propias de la ciencia actual, pues la ciencia que tenemos se desarrolla de manera que está siempre ligada y orientada a la resolución de problemas. Esta forma de proceder, por una parte, podría significar que la innovación no se desarrolla de forma desligada de los intereses generales de una población, sino que atiende a los problemas que enfrenta una comunidad, pero a la vez introducir la problemática de una comunidad a la investigación científica y hacer responsable de ello al investigador, resta la libertad que tiene éste para escoger los temas a investigar y, por tanto, sesga los motivos y las razones epistémicas a partir de los cuales se hace una investigación.¹² Es decir, la investigación se hace

¹² Martin Carrier & Alfred Nordmann, “Science in the context of application: Methodological change, conceptual transformation, cultural reorientation”, en Carrier Martin & Alfred Nordmann [eds.], *Science in the context of application*, Dordrecht, Springer, 2011, pp. 1-7.

desde una perspectiva menos universal. ¿Puede la ciencia ser universal y a la vez estar ligada con los valores de un grupo específico?

Villoro mismo nos ofrece posibilidades de romper este dilema cuando habla de la justicia en un sentido negativo. Dice Villoro, en “Los retos de la sociedad por venir”:

[E]n lugar de partir del consenso para fundar la justicia, partir de su ausencia; en vez de pasar de la determinación de principios universales de justicia a su realización en una sociedad específica, partir de la percepción de la injusticia real para proyectar lo que podría remediarla.¹³

La vía negativa que intenta Villoro no supone que podamos conocer qué es la justicia partiendo de principios universalmente compartidos, sino que, por el contrario, la experiencia real de la injusticia. Esta forma de concebir los bienes a los cuales se debe poder tener un acceso común, no tendrán que ver con una concepción externa a las formas de vida y las culturas, sino que esta experiencia común de exclusión puede estimular y establecer un diálogo, así como posibilitar algunos acuerdos, al reconocer al otro y equiparar la forma de exclusión que cada uno, desde las circunstancias propias, puede estar padeciendo.

Pudiera considerarse de forma análoga para los valores que están siendo promovidos por una ciencia, cuyos fines son estrictamente los de un grupo social, los que pueden ser revisados desde su función de dominación. Sin embargo, la experiencia de exclusión que puede ser causada por los efectos de tal ciencia podrían considerarse comunes a muchos, sin necesidad de que el análisis ideológico de tal gestión y desarrollo de la ciencia tenga forzosamente que ser particular a otro grupo de intereses, sino que puede considerarse común a aquellos que son dejados de lado de los beneficios que el trabajo científico puede brindar. Villoro concibe precisamente el conocimiento científico como liberador, ya que puede dar acceso a las personas a beneficios importantes, siempre y cuando sea aprovechado por una comunidad completa y no sólo por un grupo específico.

La experimentación en seres humanos puede ser un caso donde los beneficios y riesgos de una ciencia no son distribuidos equitativamente. Una ciencia como la medicina requiere forzosamente hacer

¹³ Villoro, *El concepto de ideología...*, p. 16.

investigación en seres humanos para lograr avances en el conocimiento de padecimientos, así como el desarrollo de tratamientos. Sin embargo, la forma en cómo se desarrolla esta experimentación, y cómo se distribuyen los beneficios y los riesgos de esa investigación habrán de marcar de manera importante el carácter ideológico de sus resultados. No son pocos los casos de investigaciones médicas realizadas en sujetos sin su consentimiento informado, los casos de los experimentos realizados durante la Segunda Guerra Mundial fueron algunos de los más atroces, sin embargo, el código de Núremberg no fue suficiente para detener este tipo de malas prácticas de investigación científica, pues se siguieron presentando casos como los de la experimentación acerca de sífilis realizada en Guatemala y posteriormente en Tuskegee, Alabama.¹⁴

Estos casos muestran que no es que la investigación científica pueda ser objetiva y constituir creencias justificadas y que, por el contrario, las consideraciones éticas que se puedan relacionar a la aplicación de ese conocimiento o su obtención deban ser consideradas aparte. Malas prácticas en la distribución de los riesgos, por ejemplo, afectan de antemano la producción de esos conocimientos. Un ensayo clínico, donde se va sesgando la elección de los participantes afecta a la conformación de los grupos de control, pues ha hecho que se pierda la posibilidad de que sean seleccionados al azar, lo cual debilita metodológicamente cualquier investigación. En este sentido, fallas en distribuir de manera equitativa los riesgos no sólo hacen que ese conocimiento sea cuestionable desde una perspectiva ética, sino también epistémica y metodológica.¹⁵

CONCLUSIONES

El carácter y la práctica científica actual ha mostrado cambios considerables respecto a la que se desarrolló durante los siglos XIX y XX. Hemos sido testigos de que ha habido un giro hacia la aplicación

¹⁴ Albert Jonsen, *A short history of medical ethics*, Oxford, Oxford University Press, 2000.

¹⁵ Philippe Amiel, *Del hombre como conejillo de Indias: el derecho a experimentar en seres humanos*, México, FCE, 2014.

de la ciencia, respecto a una ciencia teórica y, por tanto, los valores que se consideran centrales han dejado de ser verdad y objetivos, para dar paso a la eficacia y la eficiencia. En este escenario es que la definición de ideología de Villoro, que consta de dos partes: una gnoseológica y otra sociológica, se vuelve muy pertinente para investigar cómo es que la ciencia se desarrolla y el impacto que tiene socialmente. Se vuelve una investigación permanente el dilucidar los elementos ideológicos en la ciencia que actualmente tenemos ante nosotros.

No es posible estar seguro que los planteamientos que hasta aquí se han hecho fuesen aceptados por Villoro, o que él estaría de acuerdo con la interpretación que he intentado y, sobre todo, la resolución de una controversia a partir de momentos distintos de su trabajo. Sin embargo, lo que sí puedo asegurar es cómo la obra de Luis Villoro es un campo propicio en el cual se pueden desarrollar fértiles reflexiones, que estimulan la continuación del diálogo y el cuidadoso estudio sobre muchos de los temas que el filósofo nos propuso a todos.